

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial
en escenarios de violencia. Departamentos de Cesar y La Guajira**

Atanael González Rodríguez

Dubis Cecilia Martínez Parejo

Jhon Carlos Cujia Alvarado

Neidys Torres Quintero

Rita Sofia Betancur Rodríguez

Asesor: Jeimi Cruz Mercado

Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades – ECSAH

Programa de Psicología

Mayo, 2025

Tabla de contenido

Análisis de Relato “Comisión de la Verdad. (2023). Serie "Anímate a la Verdad". Capítulo 2:	
Exilio. La Colombia fuera de Colombia.”	7
Emergentes psicosociales, huellas invisibles	8
De víctimas a agentes de agencia.....	9
Significados subjetivos de la violencia	10
Recursos de afrontamiento comunitario	11
Resiliencia como transformación.....	12
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	14
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de 'Bojayá: entre fuegos cruzados' ...	16
Ecos emergentes de trauma y comunidad.....	17
Impactos integrales del horror cotidiano.....	18
Símbolos de violencia y surgimiento	20
Estrategias	22
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz	26
El Lugar como cuerpo de memoria.....	26
Subjetividades que narra violencia y esperanza.....	26
Fotografías para recordar	27
La resiliencia en imágenes	27
Las memorias sanan	28
Conclusiones	30
Referencias Bibliográficas	32
Apéndices.....	35

Lista de Tablas

Tabla 1. <i>Preguntas circulares, reflexivas y estratègicas</i>	14
Tabla 2. <i>Estrategias de abordaje psicosocial</i>	22

Lista de Apéndices

Apéndice A Magazine <i>imágenes que hablan, voces del conflicto</i>	35
--	----

Resumen

Este trabajo ofrece un análisis crítico y reflexivo de diversas experiencias, se parte del reconocimiento de la violencia como una problemática persistente en los territorios de origen de los estudiantes, afectando el bienestar y proyectos de vida de las personas. El trabajo comprende los siguientes apartados: En primer lugar, se desarrolló la experiencia de Foto Voz como estrategia participativa para visibilizar, a través de imágenes, las realidades vividas por los estudiantes en sus comunidades, explorando sus percepciones frente a diversas formas de violencia como el conflicto armado, la violencia intrafamiliar y el abandono estatal. En segundo lugar se examina el relato del exilio que aparece en el capítulo 2 de la serie “Anímate a la verdad” de la Comisión de la Verdad, subrayando el impacto emocional y social del desplazamiento forzado, así como los retos que enfrentan quienes han vivido el exilio al intentar reconstruir su proyecto de vida. En tercer lugar, se plantean preguntas circulares, reflexivas y estratégicas, diseñadas para fomentar un diálogo transformador, promover una comprensión más profunda de las problemáticas psicosociales y facilitar procesos de reparación emocional tanto a nivel individual como comunitario. Finalmente, se analiza el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”, que aborda las consecuencias psicosociales de la masacre que tuvo lugar en esta localidad del Chocó. A partir de este análisis, se generan respuestas a preguntas orientadoras que ayudan a identificar las necesidades emocionales, sociales y comunitarias de las víctimas, así como estrategias de intervención que se centran en el acompañamiento psicosocial y el fortalecimiento del tejido social.

Palabras clave: Psicosocial, Violencia, Territorio, Memoria, Fotografía.

Abstract

This work offers a critical and reflective analysis of diverse experiences, acknowledging violence as a persistent issue in the students' home territories, impacting well-being and life projects. The work encompasses the following sections: Firstly, the Photo Voice experience was developed as a participatory strategy to make visible, through images, the realities lived by students in their communities, exploring their perceptions of various forms of violence such as armed conflict, domestic violence, and state abandonment. Secondly, the exile narrative appearing in Chapter 2 of the "Anímate a la verdad" series by the Truth Commission is examined, underscoring the emotional and social impact of forced displacement, as well as the challenges faced by those who have experienced exile in attempting to rebuild their life projects, thirdly, circular, reflective, and strategic questions are posed, designed to foster transformative dialogue, promote a deeper understanding of psychosocial problems, and facilitate emotional repair processes at both individual and community levels. Finally, the documentary "Bojayá: entre fuegos cruzados," which addresses the psychosocial consequences of the massacre that took place in this town in Chocó, is analyzed. From this analysis, answers to guiding questions are generated to help identify the emotional, social, and community needs of the victims, as well as intervention strategies that focus on psychosocial support and the strengthening of the social fabric.

Keywords: Psychosocial, Violence, Territory, Memory, Photography.

Análisis de Relato “Comisión de la Verdad (2023). Serie "Anímate a la Verdad".

Capítulo 2: Exilio. La Colombia fuera de Colombia.”

El relato Anímate a la verdad visibiliza las experiencias de los colombianos que, debido al conflicto armado, se vieron obligados a abandonar su país para salvaguardar sus vidas. En Colombia, el exilio representa la segunda forma más común de victimización después del desplazamiento interno. Entre 1982 y 2020, más de un millón de colombianos dejaron el país buscando protección internacional, una cifra que duplica las estimaciones anteriores. Si bien en las historias del exilio están presentes múltiples violaciones de derechos humanos, Beristain, comisionado de la Comisión de la Verdad, menciona que “el exilio es la violación de los derechos humanos invisible en el país” (Beristain, 2023, p. 15).

En Colombia hay una ley de víctima que reconoce las violaciones de derechos humanos sufridas, los hechos victimizantes y el reconocimiento por medio de la terminología del desplazamiento forzado, tortura, violencia sexual, la desaparición pero que no logra reconocer el exilio, por lo que es la primera vez que la comisión de la verdad aborda un exilio tan largo, tan complejo y fragmentado y al mismo tiempo el despliegue territorial de muchos países. En este sentido el exilio logra evidenciar de cómo no es solo una consecuencia directa de la violencia sociopolítica, sino también la forma persistente de desarraigo que deja secuelas profundas en la identidad, la memoria individual y colectiva.

En este sentido, el exilio no solo debe entenderse como una consecuencia directa de la violencia sociopolítica, sino también como una forma persistente de desarraigo que deja profundas secuelas en la identidad, la memoria individual y colectiva, en el documental evidencia cómo los exiliados experimentan una ruptura simultánea de sus redes familiares,

sociales y culturales, activando procesos de dolor, resistencia y reconstrucción de sentido en contextos marcados por el desarraigo (Boss, 1999; Montero; 2004).

Emergentes psicosociales, huellas invisibles

Partiendo de los relatos de los protagonistas del documental, emergen diversas afectaciones que configuran un entramado complejo de silenciamiento, sufrimiento y reconstrucción subjetiva, dentro de los emergentes psicosociales se identifican la ruptura de las redes de apoyo, el duelo migratorio, la pérdida del arraigo, la estigmatización, la desprotección legal y emocional en los países receptores, así como la fragmentación de la identidad; estas categorías coinciden con lo que Barudy y Dantagnan (2005) exponen “los duelos múltiples no reconocidos”, es decir, pérdidas que no encuentran espacios sociales o institucionales para ser procesadas, lo cual agudiza la vulnerabilidad psíquica de los exiliados (p. 192).

Uno de los relatos más impactantes es el de un protagonista al que le asesinaron a sus padres y quemaron su casa; posteriormente perdió a dos tíos y a su hermano mayor, esta cadena de violencias le obligó a huir del país sin retorno, llevando consigo únicamente una maleta como símbolo de su identidad fragmentada, este tipo de experiencias refleja lo que Boss (1999) conceptualiza como “ausencia ambigua”, una forma de pérdida sin cierre que impide elaborar adecuadamente el duelo.

Además, el exilio genera una “dependencia emocional” con el país de origen, al mantener una conexión nostálgica con lo perdido, lo cual, según Baró (1990), puede traducirse en una tensión entre la necesidad de adaptación en el nuevo contexto y la imposibilidad de desconectarse del pasado. Este tipo de afectaciones psicosociales invisibles solo pueden ser abordadas adecuadamente si se reconoce la dimensión colectiva del trauma, algo que el

documental logra representar a través de las voces de los exiliados y sus formas de resistencia comunitaria.

De víctimas a agentes de agencia

El discurso de las personas exiliadas no se reduce a la figura pasiva de la víctima: más allá del sufrimiento, se evidencia una reconfiguración del rol subjetivo, en la cual los protagonistas asumen una postura activa frente a su experiencia y su historia, esta transformación se articula desde lo que Gergen y McNamee (1996) denominan agencia narrativa, es decir, la capacidad del sujeto de construir un relato propio que le devuelva el control sobre su identidad y lo posiciona como agente de cambio.

A través del testimonio y la palabra, las personas exiliadas no solo denuncian la violencia sufrida, sino que también rephrasean su identidad desde la dignidad, el aprendizaje y la capacidad de resistencia, en este proceso, la narración no es únicamente un acto de memoria, sino una herramienta de lucha simbólica que les permite salir del lugar de “víctimas silenciadas” para convertirse en protagonistas activos en la reconstrucción de su historia personal y colectiva, Tal como plantea White (2004), narrar el trauma desde una perspectiva de agencia posibilita resignificar el sufrimiento y convertirlo en base para la acción política y social.

Este posicionamiento discursivo también refleja una forma de empoderamiento subjetivo y colectivo, ya que al relatar sus vivencias en espacios públicos o comunitarios, los exiliados exigen sus derechos, visibilizan su existencia y reclaman su lugar en la historia del país, de esta manera, la identidad del exilio no queda fijada en el dolor, sino que se transforma en una plataforma para la organización, la solidaridad y la construcción de nuevas formas de pertenencia.

Significados subjetivos de la violencia

La experiencia subjetiva de la violencia en el exilio se manifiesta como una “ausencia ambigua”, un término acuñado por Boss (1999) para describir situaciones en las que la pérdida no puede resolverse de forma clara ni definitiva, como ocurre con quienes han sido desarraigados de su país sin posibilidad de cierre o retorno, este tipo de pérdida genera un duelo prolongado, complejo y muchas veces invisibilizado, que impacta profundamente la construcción de la identidad y las relaciones afectivas.

En estos contextos, narrar el exilio no solo implica contar una historia, sino también darle sentido a una vivencia profundamente traumática, en la cual el sujeto intenta reorganizar su mundo interno tras una ruptura abrupta con su entorno familiar, cultural y simbólico. Según White (2004), en su enfoque narrativo sobre el trauma, el lenguaje y el relato permiten externalizar el sufrimiento, nombrar el dolor, resignificar la experiencia y comenzar un proceso de transformación subjetiva, es decir, al contar sus historias, los exiliados no solo denuncian lo ocurrido, sino que también reconstruyen el vínculo con su historia personal desde una posición de mayor agencia.

Este proceso de resignificación tiene una función terapéutica, pues permite a los sobrevivientes dejar de verse únicamente como víctimas pasivas del conflicto para asumirse como protagonistas activos en la reconstrucción de su identidad y en la recuperación de su dignidad (Gergen & McNamee, 1996), de igual forma, narrar el exilio en comunidad posibilita la validación colectiva del sufrimiento y fomenta sentimientos de pertenencia y solidaridad, fundamentales para la salud mental y la resiliencia comunitaria (Barudy & Dantagnan, 2005).

Además, la violencia en el exilio genera lo que Baró (1990) denominó una “ruptura del proyecto vital”, en la que los individuos ven interrumpidas sus trayectorias personales, sus

aspiraciones y sus redes de sentido, la recuperación psicosocial, entonces, no solo se basa en el acompañamiento emocional, sino también en la reconstrucción de significados sociales que permitan reorientar la vida en medio de la pérdida.

Recursos de afrontamiento comunitario

Pese a la adversidad y al profundo dolor que implica el exilio, emergen múltiples recursos de afrontamiento que permiten a las personas reconstruir sus vidas desde la colectividad y la resiliencia, uno de los principales mecanismos observables es la creación de colectivos de exiliados, los cuales se convierten en espacios seguros para compartir experiencias, tramitar el dolor y reconstruir la memoria histórica desde las voces de quienes han sido silenciados; estos colectivos funcionan como redes de apoyo mutuo, proporcionando contención emocional, orientación legal y un sentido de pertenencia en el nuevo contexto (Barudy & Dantagnan, 2005), otro recurso clave es el desarrollo de actividades de memoria compartida, tales como actos conmemorativos, encuentros culturales, exposiciones fotográficas y testimonios públicos, estas prácticas permiten transformar el sufrimiento individual en una narrativa colectiva que dignifica la experiencia del exilio, según Jelin (2002), estos ejercicios de memoria no solo contribuyen a la sanación emocional, sino que también constituyen una forma de resistencia política frente al olvido y la impunidad.

Además, se evidencia el uso de la palabra como acción reparadora, es decir, el relato testimonial como herramienta terapéutica y social, narrar la experiencia del exilio permite a las personas reorganizar su mundo interno, resignificar el trauma y reafirmar su identidad, este recurso, tal como lo plantea White (2004), permite externalizar el sufrimiento y convertir al narrador en protagonista activo de su proceso de recuperación.

También emergen estrategias cotidianas de afrontamiento como la reconstrucción de rutinas, la conservación de símbolos culturales (como la comida, la música o los rituales religiosos) y la solidaridad entre compatriotas, que fortalecen el sentido de continuidad cultural y emocional pese al desarraigo, estas prácticas permiten preservar la identidad y generar nuevas formas de arraigo en territorios ajenos, cumpliendo una función protectora frente al aislamiento, la ansiedad o la pérdida de sentido (Montero, 2004; Martín-Baró, 1990).

Resiliencia como transformación

El relato evidencia que la resiliencia en contextos de exilio no debe ser comprendida como una cualidad individual o innata, sino como un proceso relacional, social y cultural que se construye colectivamente en medio del dolor, la pérdida y el desarraigo (Montero, 2004), esta concepción implica reconocer que la capacidad de sobreponerse al trauma no radica únicamente en la fuerza personal, sino en la posibilidad de contar con vínculos significativos, narrativas reparadoras y espacios simbólicos que faciliten la reconstrucción del sentido de vida.

En los testimonios analizados, la resiliencia se expresa mediante acciones de resistencia simbólica, como la organización de actos conmemorativos, el uso de la música tradicional como forma de expresar el duelo colectivo, y la creación de redes de apoyo entre compatriotas exiliados, estas prácticas permiten que el sufrimiento se transforme en una fuerza movilizadora para la defensa de la memoria, la dignidad y los derechos humanos, según Cyrulnik (2001), la resiliencia implica una “metamorfosis del sufrimiento” en donde el trauma, lejos de desaparecer, se convierte en motor de acción y transformación.

Asimismo, la narración de las experiencias de exilio -tanto en espacios comunitarios como en ejercicios testimoniales individuales- cumple una función central en este proceso, tal como plantea White (2004), cuando una persona puede recontar su historia desde un lugar de

agencia y no de victimización pasiva, se activa una forma de reparación narrativa, que permite resignificar la experiencia vivida y proyectar un nuevo horizonte vital.

Además, la resiliencia en el exilio se ve nutrida por la reapropiación de elementos culturales (idioma, ritos, gastronomía, creencias), los cuales actúan como anclas identitarias que refuerzan la continuidad del yo en contextos de pérdida, esta resistencia cultural posibilita la reconstrucción de comunidades simbólicas que, aunque alejadas geográficamente de su país de origen, mantienen vivas sus raíces y su sentido de pertenencia (Barudy & Dantagnan, 2005), por tanto, la resiliencia no es solo una forma de “soportar” el dolor, sino una estrategia activa de transformación, que permite a las personas exiliadas reconstituir sus vínculos, su identidad y sus proyectos de vida, esta resiliencia colectiva abre caminos para imaginar futuros posibles, aún en medio de contextos de violencia extrema, abandono estatal y rupturas afectivas profundas.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tipo de Pregunta	Pregunta	Justificación
Circulares	¿Cómo ha influido el apoyo de su familia en su forma de afrontar el exilio?	Explorar esta dimensión permite comprender el rol de los vínculos afectivos en el desarrollo de resiliencia frente al trauma del exilio, es clave preguntar esto porque revela si la persona cuenta con una red de apoyo significativa o si ha vivido el proceso en aislamiento, Según Walsh (2004), las relaciones familiares pueden actuar como factores protectores en situaciones adversas, fortaleciendo la capacidad de afrontamiento.
	¿Qué cambios ha notado en su familia desde que están fuera de Colombia?	Esta pregunta permite identificar transformaciones en las dinámicas familiares tras el desplazamiento, lo cual es relevante para entender los efectos colectivos del exilio, Preguntar sobre los cambios familiares evidencia el impacto psicosocial más allá del individuo, Barudy y Dantagnan (2005) destacan que el exilio afecta la estructura relacional, generando duelos múltiples y fragmentaciones vinculares.
	¿Qué cree que otros colombianos exiliados podrían aprender de su experiencia?	Permite reconocer la experiencia personal como fuente de sabiduría colectiva, promoviendo una identidad resiliente, preguntar esto posiciona al entrevistado como sujeto activo capaz de aportar a otros, Montero (2004) plantea que las experiencias compartidas pueden convertirse en recursos de afrontamiento comunitario.
Reflexiva	¿Qué significó para usted dejar su país y comenzar de nuevo en otro lugar?	Esta pregunta facilita la exploración del sentido subjetivo del exilio como ruptura vital, Es importante porque permite al entrevistado nombrar su experiencia y comenzar un proceso de resignificación, White (2004) sostiene que narrar el trauma permite resignificarlo y reconstruir la identidad.
	¿De qué manera ha transformado su experiencia	Indaga en el aprendizaje postraumático, ayudando a visibilizar cómo la experiencia ha generado

	del exilio su manera de entender la vida o la justicia?	nuevas comprensiones, esta pregunta es clave para comprender cambios de visión del mundo, sentido de justicia o compromiso social, Gergen y McNamee (1996) afirman que la narrativa transforma la experiencia vivida en conocimiento.
	¿Qué aspectos de su identidad ha logrado preservar o reconstruir durante su vida en el exterior?	Esta pregunta busca identificar los elementos culturales o simbólicos que mantienen viva la identidad del entrevistado, es importante porque muestra cómo se da continuidad al yo en contextos de desarraigo, Boss (1999) plantea que el duelo migratorio impacta profundamente la identidad, y preservarla ayuda a sostener el bienestar emocional.
	¿Qué acciones cree que deberían tomar las instituciones colombianas para reparar el daño causado por el exilio?	Esta pregunta sitúa al entrevistado como interlocutor válido en los procesos de reparación, Es importante porque promueve su participación activa en la construcción de políticas justas, Según el CNMH (2010), es necesario recoger las voces de las víctimas para lograr una reparación integral y efectiva.
Estratégica	¿Qué espacios considera necesarios para que los exiliados narren sus historias sin miedo ni estigmatización?	Indagar esto permite conocer las condiciones mínimas para que se dé una verdadera reparación simbólica, es importante porque permite visibilizar los escenarios que contribuyen a la sanación colectiva, Barudy y Dantagnan (2005) afirman que los espacios seguros son clave para tramitar el dolor y resignificar la experiencia.
	¿Cómo podría usted contribuir a que otras personas en situación de exilio encuentren esperanza o sentido en medio de su experiencia?	Esta pregunta promueve la agencia y el empoderamiento, permitiendo que el entrevistado se reconozca como sujeto activo en procesos colectivos, es importante porque activa su rol como portador de esperanza, Cyrulnik (2001) sostiene que la resiliencia se construye al transformar el dolor en acción significativa.

Nota: Esta tabla plantea preguntas como parte del análisis de abordaje psicosocial del exilio, con base en los aportes del enfoque narrativo y comunitario. *Fuente:* Autoria propia.

Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de 'Bojayá: entre fuegos cruzados'

El documental Bojayá: entre fuegos cruzados (El Tiempo Casa Editorial, 2022) narra uno de los episodios más trágicos y simbólicos del conflicto armado colombiano, ocurrido el 2 de mayo de 2002 en el municipio de Bojayá, departamento del Chocó, este hecho fue producto de un enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y grupos paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), quienes disputaban el control territorial de esta región estratégicamente ubicada en la zona del Atrato medio.

Durante los combates, más de 500 personas de la comunidad se refugiaron en la iglesia del pueblo buscando protección, sin embargo, en medio del enfrentamiento, la guerrilla lanzó un cilindro bomba que impactó directamente contra el templo, provocando la muerte de al menos 79 personas -la mayoría mujeres, niños y niñas-, y dejando decenas de heridos y familias destruidas (CNMH, 2010), el templo de San Pablo Apóstol, símbolo espiritual de la comunidad, quedó reducido a escombros y con él se derrumbó una parte significativa del tejido social bojayacense.

Este hecho no solo generó dolor y muerte, sino también un profundo desarraigo, ya que los sobrevivientes fueron desplazados de su territorio, iniciando una larga lucha por la justicia, la reparación y la dignificación de la memoria de las víctimas, Bojayá se convirtió en emblema de la violencia indiscriminada del conflicto y en referente de la capacidad de resistencia de las comunidades afrocolombianas.

A través de los testimonios presentados en el documental, se hacen evidentes dimensiones psicosociales fundamentales como el duelo colectivo, el trauma intergeneracional, la pérdida de confianza en las instituciones y, a su vez, la búsqueda constante de dignidad y

memoria, la masacre de Bojayá no solo impactó físicamente a la población, sino que dejó huellas emocionales profundas que aún hoy se manifiestan en las nuevas generaciones.

No obstante, Bojayá también representa la fuerza resiliente de un pueblo que, a pesar del dolor, ha logrado organizarse para exigir verdad, justicia y garantías de no repetición, la reconstrucción del templo, las ceremonias simbólicas, los cantos tradicionales y los procesos comunitarios de memoria se convierten en actos de resistencia cultural y psicosocial frente a la barbarie sufrida.

Ecós emergentes de trauma y comunidad

En Bojayá emergen múltiples formas de trauma colectivo, resultado de la experiencia vivida durante la masacre del 2 de mayo de 2002, este trauma se manifiesta a través de síntomas persistentes como el miedo, la ansiedad generalizada, el insomnio y la hipervigilancia, especialmente ante la presencia de actores armados o situaciones que remiten al evento traumático, a nivel comunitario, estos efectos se traducen en la pérdida de confianza en las instituciones del Estado, percibidas como ausentes o cómplices por la población afectada, así como en el debilitamiento de las redes de apoyo tradicionales y una fractura profunda del tejido social (Rodríguez et al., 2002).

El trauma en Bojayá no es solo individual, sino que se extiende a toda la comunidad, afectando sus formas de vida, sus relaciones y sus prácticas culturales, según Martín-Baró (1990), este tipo de trauma debe ser entendido como un fenómeno psicosocial, ya que altera tanto el mundo interno del sujeto como el orden simbólico de su entorno, la experiencia del terror compartido, el duelo sin rituales adecuados y el desplazamiento forzado producen lo que Barudy y Dantagnan (2005) denominan un “duelo colectivo bloqueado”, que impide elaborar el dolor de manera saludable. Sin embargo, junto al dolor emergen dinámicas de resistencia

comunitaria que permiten resignificar la experiencia, un ejemplo clave es la reconstrucción simbólica del templo, no solo como estructura física, sino como lugar de encuentro, memoria y espiritualidad; también se observa la organización de actos conmemorativos, donde las cantorías, los rituales tradicionales y la palabra oral se convierten en medios para procesar el duelo y reforzar la identidad colectiva.

Estos actos reflejan lo que Montero (2004) llama emergentes psicosociales positivos, es decir, respuestas colectivas que surgen frente al trauma con el fin de restaurar el sentido, generar cohesión social y fortalecer el empoderamiento comunitario, en Bojayá, la solidaridad se traduce en la reconstrucción de redes familiares y barriales, en las que las víctimas se acompañan mutuamente, comparten el dolor y se organizan para exigir verdad y reparación.

Así, los ecos del trauma no solo resuenan en el sufrimiento, sino también en las formas creativas de reconstrucción del tejido comunitario, esta tensión entre la herida y la resistencia define gran parte de la experiencia psicosocial de Bojayá, y evidencia que la recuperación no es posible sin memoria, justicia y acompañamiento integral a nivel comunitario.

Impactos integrales del horror cotidiano

La masacre de Bojayá dejó una serie de impactos profundamente entrelazados que abarcan las dimensiones biológica, psicológica y sociocultural, afectando no solo a las víctimas directas, sino a toda la comunidad en el corto, mediano y largo plazo, estos efectos deben ser comprendidos desde un enfoque integral, reconociendo la interacción entre el cuerpo, la mente y el entramado social y cultural que sostiene la vida colectiva.

En primer lugar, en la dimensión biológica, los cuerpos de las víctimas fueron marcados por las heridas físicas generadas por la explosión del cilindro bomba, así como por las consecuencias del desplazamiento forzado, entre ellas la desnutrición, el acceso limitado a

atención médica, las enfermedades infecciosas y el deterioro de las condiciones de salubridad (Rodríguez et al., 2002), estos factores comprometen seriamente la salud física de las personas sobrevivientes, especialmente de los más vulnerables: niños, mujeres embarazadas y adultos mayores; además, el estrés crónico derivado del evento traumático también genera efectos psicosomáticos como dolores musculares, hipertensión y problemas gastrointestinales, lo cual demuestra la interrelación entre cuerpo y emoción (Mollica, 1999).

En segundo lugar, desde una perspectiva psicológica, los habitantes de Bojayá han experimentado síntomas de trauma complejo, entre ellos ansiedad generalizada, insomnio, irritabilidad, ataques de pánico, sentimientos de culpa y duelos no resueltos, estas afectaciones corresponden a lo que Martín-Baró (1990) denominó “trauma psicosocial”, el cual no se limita a la patología individual, sino que se inscribe en un contexto de violencia estructural y abandono institucional, en este sentido, el dolor no es solo una experiencia interna, sino también una consecuencia del contexto de impunidad e invisibilización; el miedo persistente a que la violencia se repita, sumado a la pérdida de seres queridos y a la ruptura del proyecto de vida, agrava la afectación emocional y dificulta los procesos de recuperación.

Finalmente, en el plano sociocultural, el impacto se evidencia en el quiebre del tejido comunitario, la desconfianza en las autoridades y la interrupción de prácticas culturales cotidianas que daban sentido a la vida colectiva, sin embargo, también en esta dimensión emergen respuestas de resistencia: las cantorías, los rituales funerarios colectivos, la reconstrucción del templo y la resignificación de los lugares de dolor se han convertido en prácticas resilientes que permiten reconstruir la identidad comunitaria y resignificar el sufrimiento (Montero, 2004; CNMH, 2010), estas acciones tienen un valor reparador porque

reafirman el sentido de pertenencia y restablecen los vínculos interpersonales desde una perspectiva simbólica y espiritual.

En suma, los impactos del horror vivido en Bojayá no pueden analizarse de forma aislada, la dimensión biológica, la psicológica y la sociocultural se entrelazan en un complejo entramado de sufrimiento y resistencia, comprender esta interdependencia permite diseñar estrategias de intervención psicosocial más integrales, que reconozcan no solo el daño causado, sino también los recursos internos y colectivos que las comunidades movilizan para sanar, recordar y transformar su realidad.

Simbolos de violencia y surgimiento

En el caso de Bojayá, los símbolos materiales y simbólicos juegan un papel central en la configuración de la memoria colectiva y en los procesos de resistencia comunitaria frente a la violencia, la ruina del templo de San Pablo Apóstol, destruido por el cilindro bomba lanzado durante la masacre del 2 de mayo de 2002, se ha convertido en un símbolo de la violencia máxima: representa la profanación de un espacio sagrado que fue concebido como refugio y terminó siendo escenario de muerte, este hecho rompe con los significados tradicionales del templo como lugar de protección espiritual, y lo transforma en una marca imborrable del terror,

sin embargo, la posterior reconstrucción del templo -impulsada por la comunidad- resignificó ese espacio como un símbolo de resiliencia colectiva; lejos de borrar la huella del dolor, su restauración representa una forma de resistencia cultural que, como plantea Martín-Baró (1990), permite a los pueblos víctimas del conflicto reconstruir su identidad mediante prácticas simbólicas que les devuelven agencia y dignidad.

Además, las urnas que contienen los restos de las víctimas se han transformado en monumentos vivos de memoria, en ellas, la comunidad deposita no solo los cuerpos

fragmentados por la violencia, sino también su historia, su duelo y su deseo de justicia, estas urnas, dispuestas de forma ritual y colectiva, son actos de afirmación simbólica que buscan mantener presente el pasado doloroso para que no se repita, tal como afirma Jelin (2002), la memoria no es un simple recuerdo del pasado, sino una práctica activa que lucha contra el olvido impuesto, convirtiendo a las víctimas en sujetos históricos.

Por otro lado, los testimonios públicos de los líderes comunitarios también cumplen una función simbólica de gran valor: al verbalizar el sufrimiento, estos relatos transforman el dolor en denuncia y promueven procesos de reparación simbólica, White (2004) sostiene que cuando el trauma es narrado de forma colectiva, se produce una “externalización del sufrimiento” que permite resignificarlo y convertirlo en un recurso para el cambio social.

En conjunto, estos símbolos -el templo, las urnas, los testimonios- conforman un lenguaje colectivo que permite elaborar el trauma, fortalecer el tejido social y promover la justicia simbólica, lejos de ser simples objetos o relatos, son dispositivos psicosociales que activan la memoria, dignifican a las víctimas y permiten la emergencia de un nuevo horizonte comunitario fundado en la verdad, la resistencia y la esperanza.

Estrategias

Tabla 2

Estrategias de abordaje psicosocial

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fases y tiempo de cada una	Acciones por implementar	Impacto deseado
Raíces que Resisten	Apunta a la reconstrucción del capital social y la resiliencia comunitaria desde las prácticas culturales, el liderazgo y el fortalecimiento del apoyo mutuo, promoviendo el sentido de agencia comunitaria frente a situaciones adversas. Esta estrategia parte de la noción de resiliencia como proceso colectivo que se construye desde la identidad, la memoria y la participación comunitaria (Montero, 2004; Norris et al., 2008).	Desarrollar capacidades individuales y colectivas para afrontar situaciones de violencia y exclusión mediante el fortalecimiento de vínculos comunitarios, liderazgo local y reapropiación cultural (Magis, 2010; Barudy & Dantagnan, 2005).	Fase 1: Mapeo de redes y liderazgos (1 mes) Identificación de líderes naturales, redes de apoyo y formas de organización comunitaria. Fase 2: Fortalecimiento de capacidades (2 meses) Formación en liderazgo, resolución de conflictos, memoria y autogestión. Fase 3: Reactivación de iniciativas locales (1 mes) Apoyo a proyectos de recuperación cultural, económica o educativa con participación comunitaria.	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Escuela de liderazgo comunitario con enfoque psicosocial participativo. ❖ Círculos de palabra intergeneracionales para reconstrucción de vínculos y transmisión de saberes. ❖ Revalorización de prácticas culturales como canto, danza y cocina ancestral como medios de resistencia, memoria y sanación simbólica (Toro Calonje, 2017). 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Empoderamiento de actores locales como agentes de cambio. ❖ Reforzamiento de la cohesión social y el capital simbólico comunitario. ❖ Sostenibilidad de procesos de recuperación social desde lo local y cultural. ❖ Fortalecimiento del sentido de pertenencia y agencia colectiva frente a la violencia estructural.

Proyecto Educativo "Escuelas de Paz"	La educación es una herramienta clave para la reconstrucción del tejido social en contextos afectados por la violencia. Desde un enfoque psicosocial, se entiende que la escuela puede convertirse en un espacio protector y transformador, donde niños y jóvenes construyen sentido, identidad y agencia. Esta estrategia se fundamenta en los aportes de la pedagogía crítica (Freire, 1970) y de la educación para la paz como herramienta de prevención y memoria activa (Montero, 2004; Lederach, 2003).	Fomentar una cultura de paz en las nuevas generaciones mediante programas educativos centrados en la memoria histórica, la gestión emocional, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de liderazgos juveniles con perspectiva social.	Fase 1: Diseño curricular (4 meses) Elaboración participativa de contenidos con enfoque de derechos humanos, memoria y convivencia. Fase 2: Capacitación a docentes (3 meses) Formación en herramientas psicosociales, pedagogía para la paz y manejo de emociones en contextos de conflicto. Fase 3: Implementación en aulas y seguimiento (12 meses) - Desarrollo de actividades escolares con acompañamiento psicosocial y evaluación participativa.	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Clases interactivas sobre gestión emocional, cultura de paz y ciudadanía. ❖ Espacios de diálogo intergeneracional y reconstrucción de memoria local. ❖ Formación de jóvenes líderes escolares con enfoque comunitario y participación social. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Prevención de ciclos de violencia al promover herramientas para la convivencia. ❖ Reconocimiento y resignificación del pasado violento como base para la transformación social. ❖ Empoderamiento juvenil para el liderazgo comunitario, la memoria activa y la defensa de los derechos humanos.
Mente fuerte, corazón en paz	Echeburúa (2007) en su artículo menciona que la reacción de la víctima depende mucho de los parámetros objetivos que están relacionados con el acontecimiento estresante externo (tales	Desarrollar habilidades cognitivas y competencias emocionales para afrontar el trauma, la ansiedad, el	Fase 1 (1 mes): Diagnóstico inicial con instrumentos de tamizaje o screening psicológico. Fase 2 (3 meses): Talleres psicoeducativos y	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Instrumentos de tamizaje o screening que permita identificar de manera rápida la posible presencia de problemas de 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Reducción de síntomas de ansiedad y desesperanza. ❖ Mayor capacidad de autorregulación emocional. ❖ Potenciación de recursos internos

como la intensidad, la duración y la acumulación de sucesos de vida estresantes), pero también la evaluación cognitiva de la víctima con relación con los recursos psicológicos (intrapersonales e interpersonales) que tienen disponible para así hacer frente a los eventos estresantes. (p. 2). Por su parte este autor en esta misma línea señala que: El alcance del daño psicológico está mediado por la gravedad del suceso, el carácter inesperado del acontecimiento y el daño físico o grado de riesgo sufrido, la mayor o menor vulnerabilidad de la víctima, la posible concurrencia de otros problemas actuales (a nivel familiar y laboral, por ejemplo) y pasados (historia de victimización), el apoyo social existente y los recursos psicológicos de afrontamiento disponibles. (p. 3).

estrés y la reactivación emocional a los sobrevivientes del conflicto armado.

terapéuticos individuales y grupales sobre la reestructuración cognitiva y la regulación emocional
Fase 3 (2 mes):
Seguimiento individual y grupal por parte de los profesionales

salud mental o comportamiento, sin ser diagnósticos definitivos.

- ❖ Técnicas de reestructuración cognitiva que permita la identificación y modificación de patrones de pensamiento negativos y poco realistas, y reemplazarlos por pensamientos más realistas y adaptativos.
- ❖ Actividades grupales de fortalecimiento emocional, que permita gestionar y modular las emociones de forma efectiva, donde pueda adaptarlas de acuerdo a su entorno

para enfrentar el dolor.

Desde el enfoque
cognitivo-conductual,
esta estrategia se basa en
una técnica de
reestructuración
cognitiva, desarrollo de
habilidades de
afrentamiento y la
regulación emocional
ante la ansiedad y el
estrés postraumático.

Nota: Esta tabla contiene tres estrategias psicosociales las cuales están dirigidas a los pobladores de Bojaya, (Departamento de Choco) que faciliten la potenciación de recursos de afrontamiento a la situación expresada, donde cada estrategia contiene una descripción fundamentada, tiene su objetivo, fases, acciones y el impacto deseado de cada una. *Fuente.* Autoria propia.

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

El Lugar como cuerpo de memoria

Las cuatro experiencias Photo Voice analizan el impacto de la violencia en distintos territorios de la región Caribe colombiana, utilizando la imagen y la narrativa como herramientas para la acción psicosocial, estas permitieron identificar cómo los territorios narran historias vivas de sus comunidades, en lugares como la Guajira, Codazzi, Valledupar, Ataquez y la mesa, territorios pertenecientes al departamento del Cesar. Por su parte Cantera (2009), que la fotointervención es una técnica de análisis y de acción psicosocial que articula la fotografía como medio de visibilización de realidades sociales problemáticas con los principios de investigación e intervención de la psicología social comunitaria comprometida con el cambio de estas realidades. (p. 21).

Cada imagen capturada no solo hace una documentación de los espacios físicos, también hace una representación cargada de memorias, dolor, resistencia y transformación. Por su parte Mollica (1999), resalta como el contexto territorial influye en la salud mental y el bienestar psicosocial ya que estos fueron espacios cargados de violencia que se convierten en escenarios de trauma colectivo, resaltando así que “la historia del trauma no es un tesoro escondido a la espera de que alguien lo descubra” (p. 5). Por su parte las imágenes mostraron que, aunque estos lugares que alguna vez fueron testigos de mucha violencia, hoy es un referente de memoria y potencial de cambio.

Subjetividades que narra violencia y esperanza

Las narrativas que describen cada fotografía revelan una carga simbólica, elementos como “sombras del pasado”, “el eco de las galleras” o “nos levantaremos de las ruinas” son símbolos que hablan de una vivencia colectiva y una subjetividad que está marcada por el dolor,

pero también de la resistencia y la esperanza, la simbología en estos contextos son una herramienta que permite nombrar lo que no tiene nombre y darles forma a las experiencias traumáticas vivida. Suárez (2021) cita a (Foucault, 1999), quien habla sobre la búsqueda de una “explicación sobre los procesos y mecanismos a través de los cuales los sujetos se constituyen, la experiencia ha empezado a ser fundamental para develar los diversos modos como se trasiega en un territorio histórico social para elaborar el propio yo”. (p. 65). Resaltando así el autor que la subjetividad emerge desde la poesía donde las voces locales, nombran su alrededor desde el dolor y también desde la esperanza., reconociendo así el valor simbólico de cada foto como una representación del desplazamiento forzado, dolor colectivo y al mismo tiempo símbolo de transformación, reconciliación y paz.

Fotografías para recordar

Las foto voz demostraron ser una estrategia para la reconstrucción de una memoria histórica, donde actúan como contadores de narrativas, facilitando así un dialogo más profundo de lo vivido, lo imaginado y lo recordado, lo que moviliza una nueva interpretación social que resignifica el pasado y proyecta un furo alentador. El autor señala que la paz es una práctica que se debe de incluir en lenguaje alternativo la acción sin daño la cual implica generar escenarios donde las voces silenciadas puedan expresarse y ese el propósito de las fotos ya que estas permitieron narrar lo imborrable, dar voz a lo silenciado y la sanación colectiva.

La resiliencia en imágenes

Uno de los principales hallazgos resaltados fue identificar como los diferentes territorios han desarrollado estrategias de afrontamiento frente a los traumas psicosociales, las narrativas logran resaltar frases como “dejando huellas de esperanza”, “renaciendo como el ave fénix” y “la felicidad es soñar”, dan respuesta a unas narrativas resilientes y transformadoras. Por su parte

Blanco y Díaz (2004), en su artículo hablan de que el bienestar social debe de ir más allá de un simple diagnóstico clínico y tener en consideración la capacidad de hacer frente a un trauma y las fotos reflejan eso, murales que cuentan historias de perdón, parque con vitalidad para la nueva generación, casas reconstruida con amor, mostrando así que a pesar de las divulgadas sigues en pie y no se rinden dándole cabida a la resiliencia como un hijo conductor de cada narrativa.

Las memorias sanan

Cada experiencia se enmarca en un ejercicio de autonomía comunitaria, en medio de cada narrativa y cada fotografía se propició una lectura de cada territorio realizando así un reconocimiento de las heridas abiertas por la violencia, pero sobre todo la posibilidad de reconstruir sentidos colectivos, es decir la construcción de memoria histórica y el fortalecimiento del tejido comunitario. Según Rodríguez et al., (2002), los efectos del “conflictos armados, la salud mental tanto individual como colectiva, tiene alto riesgo de verse afectada no sólo de forma inmediata sino también a mediano y largo plazo, situación que se agrava por la poca atención que ha recibido”. (p.3). Resaltando así que el daño no solo es lo físico o económico, sino que alteran profundamente, la identidad y la subjetividad de las comunidades”.

Todo esto se articula de manera directa con los objetivos de desarrollos sostenible (ODS), específicamente en el ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), los lenguajes simbólicos como los murales, fotografías, lugares, etc. Permiten generar un proceso de dialogo el cual construye memorias colectivas y sanadoras, es por ello que la comunidad debe de ser la principal protagonista de sus propios relatos y sanación como lo menciona (Montealegre, 1981). Desde lo psicosocial se logró evidenciar como la colectividad logro transformar el dolor en potencia social, permitiendo así memorias vivías que ayudan a la reconstrucción de una identidad más sana.

Los trabajos individuales reflejan cómo la violencia ha dejado marcas en distintos espacios, desde la plaza principal de Atánquez hasta los billares y galleras de Urumita, cada imagen capturada documenta la persistencia del conflicto en la cotidianidad, la fotografía se convierte en una herramienta de testimonio y denuncia, permitiendo reconstruir la historia de estos territorios. A pesar del impacto negativo del conflicto, los aportes también destacan cómo las comunidades han desarrollado estrategias de resistencia y transformación, el arte urbano, el turismo y la revitalización de las tradiciones culturales aparecen como mecanismos que ayudan a resignificar los espacios afectados por la violencia.

Conclusiones

La revisión y el análisis de los trabajos realizados nos llevan a la conclusión de que tanto la imagen como la narrativa son más que simples herramientas de memoria; son verdaderos instrumentos de transformación en los procesos de acompañamiento psicosocial. Estas metodologías han demostrado ser esenciales para reconstruir la memoria histórica, resignificar los territorios y fortalecer la resiliencia en comunidades que han sufrido profundamente a causa del conflicto armado.

Como menciona Cantera (2009), “la fotointervención articula la fotografía como medio de visibilización de realidades sociales problemáticas con los principios de intervención de la psicología social comunitaria” (p. 21), lo que permite que las voces que históricamente han estado silenciadas recuperen su capacidad de narrar y de ser escuchadas.

Además, el enfoque narrativo se presenta como una estrategia clave para investigar, explorar y entender los contextos de violencia desde la experiencia personal de quienes los han vivido. Contar su propia historia permite resignificar el dolor y construir significados colectivos, lo cual, según Suárez (2021), citando a Foucault (1999), se relaciona con “los procesos y mecanismos a través de los cuales los sujetos se constituyen” (p. 65). Esta forma de intervención psicosocial no solo ayuda a procesar el trauma, sino que también abre la puerta a futuros posibles donde la memoria se convierte en la semilla de la paz.

Desde una perspectiva grupal, coincidimos en que es fundamental equilibrar la memoria del pasado con acciones transformadoras en el presente. Las imágenes y relatos seleccionados no solo ponen de relieve el impacto de la violencia, sino que también destacan las estrategias de resistencia, reconciliación y sanación que han surgido desde las comunidades. En línea con Rodríguez et al., (2002), se reconoce que “el conflicto armado afecta la salud mental tanto

individual como colectiva no solo de forma inmediata, sino también a largo plazo” (p. 3), lo que subraya la importancia de este enfoque.

El análisis del caso “Bojayá: entre fuegos cruzados” profundizó en las dinámicas psicosociales del conflicto armado, permitiendo identificar afectaciones en las dimensiones biológica, psicológica, social y cultural, así mismo, se reconocieron elementos simbólicos de violencia, pero también de resiliencia y transformación, que emergen desde la reconstrucción del tejido comunitario, el poder de la memoria y las prácticas rituales (CNMH, 2010), este abordaje permitió resignificar el sufrimiento desde una perspectiva de dignificación de las víctimas y fortalecimiento de sus recursos internos y colectivos.

Ambas experiencias Foto Voz y el análisis del caso Bojayá- coinciden en la importancia de una intervención psicosocial crítica que reconozca las voces de las comunidades, promueva el trabajo colectivo y contribuya a la construcción de paz desde abajo, como lo plantea Galtung (2003), no basta con eliminar la violencia directa; es necesario superar las violencias estructurales y culturales para alcanzar una paz positiva y duradera, en este marco, el diplomado ha sido una herramienta formativa que promueve una ética del cuidado, la memoria y la participación transformadora, en la que los jóvenes se posicionan como constructores de paz con justicia social.

Referencias Bibliográficas

- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés protraumático. *Clínica y Salud*, 15(3), 227-252.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180617834001>
- Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia* Vol. 5 (1).
https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente
- Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia* Vol. 5 (1). https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente
- Cantera, L. M. (2009). *Fotointervención: fotografía y análisis psicosocial de la realidad*. Universitat de Barcelona.
- Comisión de la verdad. (2020, 30 de agosto). 'Sin descanso hasta encontrarlos'. [video]. Youtube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Comisión de la verdad. (2023, 30 de enero). Serie "Anímate a la verdad". Capítulo 2: Exilio. La Colombia fuera de Colombia. [video]. Youtube.
https://www.youtube.com/watch?v=NoX_eT-KN24

El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>

Foucault, M. (1999). *Hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.

Grupo banco mundial (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia*. (1), 1-53.

<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Martínez, E. (2015, 25 de mayo). *La pregunta como herramienta*. [video]. Youtube.

<https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Mollica, F. (1999). *Efectos psicosociales y sobre la salud mental de las situaciones de violencia colectiva*. *Actuaciones Psicosociales en Guerra y Violencia Política*.

<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/226>

Montealegre, D. (1981). *Enfoques diferenciales de género y étnico*. *Programas de iniciativas universitarias para la paz y la convivencia (PIUPC)*. p. 9 - 12.

<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/652>

Montoya, E. (2020). *Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno*.

Trayectorias migratorias, identidad y educación. p. 15 -49. <https://eds-p-ebscohostcom.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=4779b6e4-d11f-43e0-a229-c88f7638eec5%40redis>

Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). *Enfoque narrativo Colombia* [video]. YouTube.

<https://youtu.be/5mitHZavXug>

Rodríguez R. Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. En *Temas en Psicología*, Vol. 24, nº 3, pp. 927 - 945.

<https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>

Rodríguez, J. A., De la Torre, L., & Miranda, D. (2002). Conflicto armado y salud mental en Colombia. *Revista Salud Pública*, 4(1), 1–12.

Rodríguez, J.; De la Torre, A.; Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédicas* Vol. 22 pp. 337-346. <https://www.redalyc.org/pdf/843/84309603.pdf>

Suárez, M. (2021). Narrativas de resistencia y subjetividades emergentes: una mirada desde los territorios del conflicto. En *Relatos y memorias en clave psicosocial*. Universidad Nacional de Colombia.

Suárez, V. (2021). Subjetividad, literatura y poesía testimonial: las voces de las infancias en contextos de conflicto armado en Colombia. *Ciudad Paz-Ando*, 14(1), 58–

69. [https://research-ebSCO-](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-4a26a9e0006)

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-4a26a9e0006)

[4a26a9e0006](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-4a26a9e0006)

Apéndices

Apéndice A

Imágenes que Hablan - Voces del Territorio

<https://www.youtube.com/watch?v= Not-Aaoj04>

Nota: El presente video es un noticiero en el que de diferentes municipios del cesar se cuentan el ejercicio de foto voz sobre el conflicto armado. *Fuente.* Autoría propia (2025).